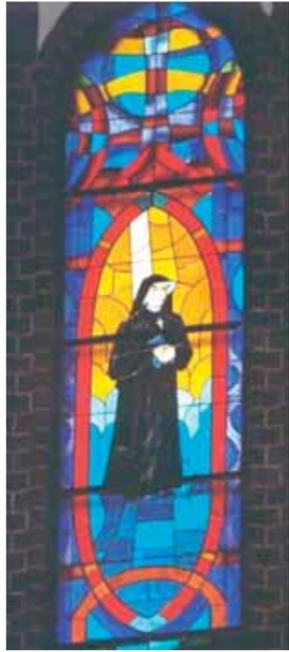


La práctica más reciente, ligada al culto al Sagrado Corazón, es la devoción al ícono del Amor Misericordioso, nacido gracias a las apariciones del Señor a la religiosa polaca Santa Faustina Kowalska. Jesús se apareció el 22 de febrero de 1931. Tenía la mano derecha en señal de bendición y con la izquierda indicaba su propio Corazón, del cual salían dos rayos. Uno era de color pálido y el otro, rojo. Estos rayos significaban el Agua y la Sangre derramados de su costado por la lanza recibida en la Cruz. Simbolizan la virtud purificadora del Bautismo y de la Confesión y la virtud regeneradora de la Eucaristía.



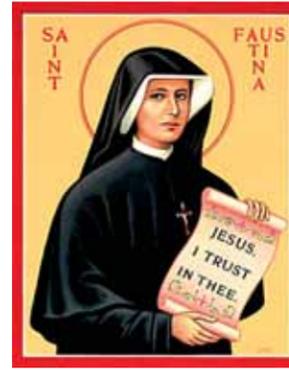
Santuario de la Divina Misericordia, Cracovia



Jesús a Santa Faustina: "Hija mía, escribe estas palabras: todas las almas que adorarán mi Misericordia y difundirán el culto, exhortando a otras almas a la confianza en mi Misericordia, estas almas no temerán en la hora de la muerte. Mi Misericordia las protegerá en aquella última lucha... Hija mía, exhorta a las almas a recitar la corona que te he dado. Para la oración de esta corona me gusta conceder todo aquello que me pedirán".



Santa Faustina escribe que "durante la Santa Misa, en la cual Jesús está expuesto en el Santísimo Sacramento, antes de la Santa Comunión, vi dos rayos que salían de la Hostia, tal cual están pintados en esta imagen: uno rojo y el otro, pálido".



Juan Pablo II instituyó en el año 2000 la fiesta litúrgica de la Divina Misericordia para que sea celebrada cada año, el primer domingo después de la Pascua.

Jesús a Santa Faustina: "Hija Mía, ayúdame a salvar a un pecador agonizante; recita por él la corona que te he enseñado". Cuando comencé a recitar la corona, vi a aquel moribundo entre tormentos y luchas atroces. El Ángel de la Guarda lo defendía, sin embargo, era impotente ante la gran miseria de aquella alma. Una multitud de demonios estaba a la espera de aquella alma, pero mientras yo recitaba la corona vi a Jesús igual a la imagen pintada. Los rayos que salieron del Corazón de Jesús envolvieron al enfermo y las potencias de las tinieblas huyeron, no sin provocar un gran ruido. El enfermo expiró serenamente. Cuando entré nuevamente en mí comprendí que esta corona es importante junto a los moribundos, ella aplaca la ira de Dios".



CORONA DE LA DIVINA MISERICORDIA

Jesús a Santa Faustina: «esta oración sirve para aplacar mi ira. La recitarás durante nueve días con la común corona del Rosario del siguiente modo:

Primero, recitarás el Padre Nuestro, el Ave María y el Credo.

Luego, en las cuentas del Padre Nuestro, dirás las siguientes palabras:
Eterno Padre, yo te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de tu dilectísimo Hijo y Señor Nuestro Jesucristo, en expiación de nuestros pecados y de los del mundo entero.

En las cuentas del Ave María recitarás las siguientes palabras:
Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Finalmente recitarás tres veces estas palabras:
Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal: ten piedad de nosotros y del mundo entero.

Estas fueron las palabras de Jesús a Sor Faustina: "Deseo que esta imagen sea venerada en el mundo entero. Prometo que el alma que dará culto a esta imagen no se condenará. Le prometo además, la victoria sobre sus enemigos, ya en la tierra, pero especialmente en la hora de la muerte. Yo mismo la defenderé para mi gloria". Jesús mismo explicó así el significado de esta devoción: "hija mía, di que yo soy el Amor y la Misericordia en persona. La llaga de mi Corazón es la fuente de la Misericordia ilimitada. Di a las almas que yo les doy como escudo mi Misericordia; por ellas combato, afrontando la justa cólera de mi Padre. [...] Hija Mía, di a la humanidad sufriente que se abraza a la Misericordia de mi Corazón y yo la colmaré de paz. [...]. Las almas perecen, a pesar de mi dolorosa Pasión. Les concedo la última tabla de

salvación, es decir, la fiesta de mi Misericordia. [...]. Este ícono es un signo para los últimos tiempos, luego de los cuales vendrá el día de la justicia".

Junto a su infinita Misericordia, el Señor mostró también a Sor Faustina el infierno: "hoy, bajo la guía de un ángel, he estado en los abismos del infierno. Es un lugar de grandes tormentos a lo largo de toda su extensión espantosamente grande. Estas son las muchas penas que he visto: la *primera* pena, aquella que constituye el infierno, es la pérdida de Dios; la *segunda*, los continuos remordimientos de conciencia; la *tercera*, el conocimiento que esa situación nunca cambiará; la *cuarta* pena es el fuego que penetra en el alma pero no la destruye; es una pena terrible: es un fuego

puramente espiritual encendido por la ira de Dios; la *quinta* pena es la oscuridad continua, un horrible hedor sofocante y, aunque haya oscuridad, los demonios y las almas condenadas se ven entre sí y ven todo el mal de los otros y el propio; la *sexta* pena es la compañía constante de Satán; la *séptima* pena es la tremenda desesperación, el odio hacia Dios, las imprecaciones, las maldiciones, las blasfemias. Sepa el pecador que con el sentido con el cual peca será torturado por toda la eternidad. Escribo esto por mandato de Dios para que ninguna alma se excuse diciendo que el infierno no existe, o que ninguno ha estado allí y que ninguno sabe cómo sea. Yo, sor Faustina, por mandato de Dios he estado en los abismos del infierno con el fin de narrarlo a las almas y dar testimonio que el infierno existe. Aquello que he escrito es una pálida sombra de las cosas que he visto".